



EL TERCER TERRITORIO EN LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. REDEFINICIÓN DE LAS CATEGORÍAS TEÓRICAS SOCIO-ESPACIALES

Cardoso, María Mercedes

Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. E-mail: mercecardoso@gmail.com – mercecardoso@hotmail.com

Resumen

En las últimas décadas, la interfase rural-urbana latinoamericana se ha configurado a partir de la intervención dominante de actores privados, sin o con escasa injerencia del estado. Los (des) controles administrativos, los conflictos entre usos del suelo y reglamentaciones se resuelven en favor de los negocios privados, en perjuicio de la ciudadanía y de los pequeños productores o agentes locales que allí habitan. A nivel teórico, el problema radica en que la interfase se ha convertido en un verdadero cajón de sastre, del cual salen todo tipo de conceptos: suburbano, periurbano, área de transición. Ante el eminente vacío de contenido y la necesidad de realizar un aporte desde la mirada latinoamericana, el tercer territorio al que denominamos rururbano se vuelve una posible categoría teórica con entidad en sí misma. El estudio de caso del rururbano norte de la ciudad de Santa Fe, Argentina comprende el análisis de los aspectos morfológicos, funcionales y socio-culturales que, a la luz de las teorías y experiencias latinoamericanas, a través de una hermenéutica territorial, ofrece una explicación de los rasgos del tercer territorio: heterogeneidad de actores y funciones, conflictos, fragmentación morfológica, multiterritorialidad, con ensamblajes territoriales rururbanos.

Palabras clave: Tercer territorio - Rururbano latinoamericano - Ordenación del territorio - Hermenéutica territorial

THE THIRD TERRITORY IN LATIN AMERICAN STUDIES, A REDEFINITION OF SOCIO-SPATIAL THEORETICAL CATEGORIES

Abstract

Within the last decades, the Latin American rural-urban interface has been mainly configured by the intervention of private actors, with scarce or without any State involvement. Conflicts between land use and regulations, as well as administrative controls (in fact disarrays), are solved in favor of private businesses and against local citizenship and smallholders who actually live there. On a theoretical level, the problem resides in that the interface has become jumbled, hence all sorts of concepts arise: suburban, peri-urban, transition area. Facing a noticeable lack of content and an urge to provide a contribution from a Latin American viewpoint, the third territory we refer to as rural-urban becomes a plausible theoretical category as its own entity. The case study of northern rural-urban fringe in Santa Fe city, Argentina, comprehends the analysis of morphological, functional and socio-cultural aspects which, under the light of Latin American theories and practices, and upon a territorial hermeneutics, offers an explanation of the third territory features: heterogeneity of actors and functions, conflicts, morphological fragmentation, multi territoriality, along with territorial rural-urban ensembles.

Keywords: Third territory - Latin American rural-urban - Territorial management - Territorial hermeneutics.

Recibido: 16/04 – Aceptación: 31/07

Introducción

En este último medio siglo, dominado por los procesos post-industriales o informacionales, en los que las relaciones entre el campo y la ciudad están regidas por un sentido primordial: la ciudad va hacia el campo, se produce otro territorio, relacional, dinámico, ensamblado, heterogéneo. A nivel teórico, es posible dialogar con las siguientes categorías socio-espaciales: ciudad, campo, tercer territorio, al que se denominará rururbano.

En América Latina, el escenario político-económico regido por una sucesión de crisis, por la alternancia de gobiernos más o menos liberarles, ha incidido en el variable rol del estado en la planificación y ordenación del territorio, en la regulación del accionar de los diversos agentes económicos de intervención espacial. Como resultado, el modo de expansión urbana discontinua ha generado un área específica de mezcla de usos del suelo, funciones y modos de organización socio-económica rururbana, bajo una modalidad dilapidadora del manejo del recurso suelo, dejando intersticios vacíos, desaprovechados, mal empleados, constituyendo un mosaico paisajístico fragmentado, dominado por la anarquía territorial. Este tercer territorio, distinto del rural, se incorpora a la dinámica integradora metropolitana, pues pasa a constituir el sistema de asentamiento de escala regional o micro-regional.

A la par de esta dinámica acontecida, emerge un problema teórico-conceptual: el tercer territorio, al que denominamos rururbano, carece de identidad en sí mismo, dado que se concibe como una mezcla de elementos del campo, por un lado, y de la ciudad, por otro. La falta de reconocimiento de este otro territorio como una entidad con rasgos y dificultades propias se traduce en una ausencia de planificación, reglamentación o en normativas contradictorias.

En este orden de ideas, el objetivo principal de este artículo es analizar el tercer territorio como categoría socio-espacial con identidad propia, susceptible de ser objeto de ordenación territorial en el contexto latinoamericano. Las preguntas de investigación de partida, que representan los objetivos específicos son: ¿Cómo han evolucionado las relaciones ciudad – campo a través del tiempo y de las interpretaciones de las diferentes escuelas teóricas? ¿Qué es el tercer territorio y cuáles son sus rasgos distintivos? ¿Cuáles son las singularidades del tercer territorio en América Latina, al que llamamos rururbano?

La presente contribución, como un ensayo teórico dedicado a cuestionar el carácter de las relaciones entre el campo y la ciudad, pretende postular la categoría teórica de rururbano, como tercer territorio. El objetivo principal es ampliar el debate y la discusión

sobre ese espacio tan dinámico y complejo, adoptando una postura desde los estudios latinoamericanos, con una mirada crítica y relacional.

En América Latina, desde los '70 del siglo pasado existe interés en los ámbitos científicos y académicos por redefinir las relaciones campo-ciudad. Se ha avanzado en la identificación de ciertos rasgos propios del contexto latinoamericano, dilucidando herramientas metodológicas específicas. Sin embargo, persiste la carencia de un marco conceptual común o consensuado.

El fenómeno urbano y metropolitano, así como su región funcional y los vínculos con el campo representan temas muy investigados desde las diferentes aristas. Destacan contribuciones al estudio de la forma espacial que adopta el entorno de las ciudades (Aguilar, 1992; Sobrino, 2003; Delgado, 2003), llegándose a proponer ciclos de transformación de las ciudades; la construcción de una identidad propia de la interfase urbano-rural (Arias, 1992; Canabal, 2005); las formas de organización productivas y social (Torres Lima, 2001; Neiman y Craviotti, 2005, Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009), la agricultura de cercanías (Barsky, 2005; Perez, Farah y De Grammont, 2008); las relaciones contemporáneas entre lo rural y lo urbano (Ramírez Velázquez, 2003); la accesibilidad y las nuevas periferias metropolitanas (Hiernaux, 2001; Hidalgo, Bordof y Sánchez, 2007), así como en las formas de vida y en las nuevas preferencias sociales (Méndez, 2005; Nates Cruz y Raymond, 2007; Acosta Nates, 2016). En Argentina, el consumo de lugares en el ámbito de la interfase se relaciona a la puesta en valor como recurso escénico, muy distinto a los usos tradicionales agropecuarios (Barros, 1999; Castro, 2018). Se ha indagado en aspectos comportamentales y de calidad de vida (Serenó, Santa María, Santarelli Serer, 2010).

Problemática y estado del arte

El espacio que media entre el campo y la ciudad puede ser entendido como límite de la ciudad, al contener la demarcación administrativa, de jurisdicción de un gobierno local que señala el alcance de la gestión de los servicios, equipamientos y demás políticas públicas. Puede ser visto como un área de amortiguación y reserva de recursos (agua, suelo fértil, vegetación natural), un espacio que brinda servicios ambientales (producción de oxígeno, regulación del manto freático y de niveles de los cuerpos de agua); un área que aloja servicios o equipamientos que son expulsados desde la ciudad debido a que generan externalidades negativas (contaminación por basurales, plantas de tratamiento de líquidos cloacales, de residuos sólidos urbanos); un área residencial especial, que ofrece elementos paisajísticos y de condiciones de habitabilidad para el logro de una vida más tranquila y

saludable; un territorio con recursos para el aprovechamiento productivo primario (frutihortícola, de granja, etc).

Categorías teóricas como interfase urbano-rural, rural-urbana, suburbano, periurbano, rururbano son empleadas de manera indistinta, generando una confusión terminológica que tiene un correlato espacial serio: este sector indefinido o definido incorrectamente carece de identidad propia y por lo tanto no se legisla, ordena, ni controla. La falta de control administrativo, los conflictos entre usos del suelo, reglamentaciones y actores sociales terminan dirimiéndose en abusos de poder en favor de agentes económicos de mayor peso, como los desarrolladores inmobiliarios, empresas constructoras u otros negocios privados. Esta dinámica, en la que el suelo rururbano se mercantiliza, se da en perjuicio de la ciudadanía y de los pequeños productores o agentes locales que allí habitan. La interfase rural-urbana en América Latina se configura a partir de la intervención primordial de actores privados, sin o escasa injerencia del estado.

La expresión rururbano es empleada por G. Bauer y J. M. Roux en 1976, en sus estudios en Francia. Identifican como rururbano a aquellas áreas que rodean a las ciudades antiguas donde, la presencia dominante de viviendas unifamiliares, dispersa y aislada, cohabita con la persistencia de áreas agrícolas y forestales (o naturales). Ese proceso de transformaciones en los usos del suelo y en la actividad de los residentes, es acompañado por mutaciones socio-demográficas.

El aporte de autores latinoamericanos pone en relieve cierta independencia de los procesos rururbanizadores de la dinámica urbana, inaugurando la posibilidad de considerar un tercer territorio, distinto del urbano y del rural, vinculado a éstos, pero con otro contenido.

Desde la óptica cultural se recurre al concepto de “frontera”, con un contenido simbólico. El elemento de cohesión es la identidad de los habitantes y su apego al lugar. El consumo de lugares en el ámbito rural y rururbano gracias a la puesta en valor como recurso escénico es un fenómeno que cobra cada vez más importancia, muy distinto del uso del recurso suelo en la actividad agropecuaria. Sus “pobladores poseen idiosincrasia, forma de vida, e intereses particulares y disímiles, si bien sus espacios de vida y referentes espaciales son comunes, pues están signados por la convivencia” (Serenio, et. al, 2010, p. 43).

Desde el ámbito de los estudios culturales y poscoloniales emerge la concepción de rururbano como un híbrido (Barros y Zusman, 2000), mezcla inacabada de lo rural con lo urbano, en el que la heterogeneidad de las formas y funciones potencian el contacto, la fusión y la intrusión. Tomando los aportes de Bruno Latour (2008), en su propuesta de otra

manera de entender la realidad que supere la dicotomía planteada por la modernidad, donde el mundo se divide en naturaleza y cultura, se focaliza en el espacio vacío, creado por la brecha del proceso de diferenciación entre lo urbano y lo rural. ¿Qué es aquello que no es urbano, ni tampoco rural? La categoría de cuasi-objeto de Latour se aplica al rururbano. La hibridez en Geografía se manifiesta en esta interfase o vacío conceptual entre las dos categorías puras: lo urbano y lo rural, para dar origen a una tercera categoría, con rasgos propios: el rururbano.

Desde la perspectiva relacional, el territorio se teje como una trama compleja en la que se entrelazan diversos actores (locales y globales) y dimensiones dispares (físico-natural, económica, política, simbólico-cultural). Según las circunstancias propias del momento histórico, una dimensión cobra mayor fuerza que otra, por ello, esta dinámica es constante, contradictoria y colmada de conflictos de intereses. En este sentido, Ulloa (2012) destaca el papel de las escalas y los intereses en juego en los procesos de territorialización, concluyendo que, según se visibilicen o invisibilicen espacialidades, se generarán prioridades territoriales (de los territorios globales sobre los locales) que repercutirán en las reterritorializaciones.

Materiales y métodos

A partir del análisis de estudios referidos a las relaciones contemporáneas entre los medios urbanos y rurales en el mundo, con especial interés en los referidos a espacios latinoamericanos, a la exploración de conceptos y las perspectivas teóricas, se procede a una interpretación de los rasgos, procesos y factores a la luz de las categorías teóricas con fundamentos firmes por parte de los autores. El diseño metodológico que permite explorar la hipótesis y acercarnos a los objetivos planteados toma instrumentos de la hermenéutica, por cuanto se vale de categorías que se utilizan para interpretar y contrastar la realidad latinoamericana, en un ejercicio crítico y dinámico de ida y vuelta entre la teoría y la práctica, entre el caso y la generalidad, donde la teoría ilumina a la práctica y el caso redefine la teoría. Retomando los resultados de un estudio de caso (cuyo abordaje fue realizado con técnicas tanto cuantitativas, como cualitativas de investigación, incluyendo un trabajo de campo con entrevistas a informantes clave) del área rururbana de una ciudad media argentina, a través de la comparación e identificación de puntos en común con otros casos del contexto latinoamericano, se aportan elementos para la constitución del tercer territorio: el rururbano latinoamericano.

El espacio que media entre la ciudad y el campo se presenta hoy como confuso, impreciso, gris si se toma en cuenta la falta de claridad en su definición. El método que

posibilita descifrar el contenido y el significado de ese territorio es una *hermenéutica territorial* (el énfasis es mío), mediante la cual, más que pretender describir, explicar objetivamente o representar ese espacio, es factible interpretarlo. De este modo se llega a la comprensión de los conflictos entre intereses que subyacen, teniendo en cuenta los actores involucrados, la concepción del territorio, sus representaciones y los espacios de la representación (en referencia a la trilogía de la producción del espacio de Lefebvre, 2013). La perspectiva desde la que se piensa el objeto de estudio es crítica, bajo una mirada relacional del territorio, como hecho espacio-temporal dinámico y multidimensional.

Este trabajo tiene pretensión de ser representativo de la situación latinoamericana, con anclaje en 1 caso argentino, cuya escala de análisis es micro-regional, focalizada en 3 distritos del departamento La Capital, provincia de Santa Fe. Es decir, que metodológicamente queda planteado un interjuego biescalar, macro y micro-regional.

Evolución de las relaciones ciudad – campo y de las categorías teóricas

Durante la Antigüedad y la edad media, la ciudad y el campo eran dos mundos antagónicos, separados físicamente por las murallas defensivas en el caso de algunas ciudades como las europeas y musulmanas. Las diferencias entre ambos espacios eran morfológicas, funcionales y sociales, lográndose una complementariedad: aquello que producía el campo, lo consumía la ciudad y viceversa. No existía transición, ni interfase dado que la ciudad tenía límites bien definidos y reconocidos. El quiebre del orden feudal y la revolución industrial dan inicio a los procesos de urbanización y las concomitantes transformaciones espaciales: crecimiento de urbes existentes, surgimiento de nuevas ciudades industriales, difusión del fenómeno urbano en el ámbito regional, cambios radicales en la morfología o estructura interna de la ciudad. La urbanización que dominó en la Modernidad generó tal concentración y centralización en los núcleos urbanos, que éstos comenzaron a desbordar, dando inicio a fases de suburbanización y periurbanización. En el avance de la ciudad hacia el campo comienza a configurarse la interfase rural-urbana, según ciertas teorías, en forma de mancha de aceite, o bien a intervalos. Lo urbano y rural se comienza a mezclar y a fusionar.

El espacio rural inicia un proceso de reestructuración del medio de producción agrario basado principalmente en la especialización de las actividades, virando a una vocación netamente comercial. Aparecen la figura del obrero campesino, como actor de transición entre el empleo rural al urbano, el trabajo a domicilio, los movimientos pendulares por motivos laborales. El espacio rural pasa a compensar los traumas urbanos y a ofrecer espacio para las necesidades urbanas.

La aparición de los primeros barrios suburbanos a comienzos del siglo XX en Gran Bretaña y Estados Unidos ponen sobre la mesa de discusión el carácter difuso de la ciudad, la necesidad de definición y de planificación. Una de las propuestas de explicación más reconocidas es la idea de *continuum* rural-urbano de Sorokin y Zimmerman, quienes en 1929 afirman que no es posible encontrar un punto de quiebre o una línea que separe tajantemente un espacio del otro, sino que se da una verdadera intergradación y superposición de elementos y funciones, con una diferenciación gradual entre la sociedad rural y la urbana; representan la interfase con un modelo de círculos concéntricos. Para ellos, la variable independiente, generadora del continuum es la proporción de agricultores y como variables de diferenciación rural-urbana consideran: ocupación agraria, diferencias medioambientales, tamaño poblacional, densidad, heterogeneidad, diferenciación social y estratificación, movilidad social, etc. La hipótesis de estos autores está sustentada en las teorías de E. Durkheim, quien concibe al progreso en la división del trabajo como una consecuencia del crecimiento en volumen y densidad de la población.

El continuum representó la primera teoría superadora de la visión dicotómica entre el mundo rural y el urbano. Retoma estos postulados Pahl (1966), desde un enfoque sociológico, interpretando los cambios producidos en las zonas rurales de Gran Bretaña. La continuidad que observa se conforma de un conjunto superpuesto de redes de diferentes texturas, creando una estructura mucho más compleja, develando que las diferencias entre los dos espacios son cada vez menores. La dicotomía rural-urbana persiste solo en los aspectos morfológicos, de paisaje, aunque con límites cada vez más difusos, mientras que el *continuum* que inaugura se refiere a aspectos culturales y sociales, puesto que se ha dado la difusión de la cultura urbana en el campo. Pahl detecta que después de la II Guerra Mundial muchos habitantes urbanos se trasladaban al campo en busca de viviendas, lugares de ocio y esparcimiento. Estos espacios eran físicamente rurales y mentalmente urbanizados. Comienzan a proliferar en Gran Bretaña viviendas de segunda residencia.

Clout (1976) desde una perspectiva más espacial que social, estudia el proceso de urbanización del campo, sus factores desencadenantes, como el incremento de la riqueza, la eficiencia del transporte público y la gran cantidad de automóviles.

Con un enfoque ecológico se identifican propuestas teóricas de modelos cíclicos de relación entre el campo y la ciudad. El modelo de evolución de las comunidades rurales a partir de factores socioeconómicos, culturales y demográficos distinguen tres estadios en el proceso de difusión urbana y cambio social en el campo (con especial énfasis en las estructuras socioeconómicas, la conducta humana y los sistemas de valores). 1-

Despoblamiento del campo: deja como resultado una estructura demográfica rural envejecida, con escasas posibilidades de cambio y desarrollo económico y un sistema de valores tradicionales; 2- Poblamiento: coincide con la etapa postindustrial en la que crece la población rural gracias a las migraciones de la población urbana que fija su residencia allí, pero mantiene su trabajo en la ciudad, con la concomitante transformación de la estructura demográfica (son familias jóvenes las migrantes), económica y social; 3- Repoblamiento: familias enteras en un estadio avanzado de su ciclo vital se trasladan al campo, contribuyendo al envejecimiento demográfico y al incremento de residentes de clase media en el campo, alimentando aún más la dependencia urbana. Sostienen que la difusión es selectiva en lo social y espacial y que produce diferentes aspiraciones y códigos de conducta basados en las diferencias de clases sociales y edades.

La teoría de los ciclos espaciales surge en Europa, en los años '80. Los autores que la impulsan, reconociendo el proceso de declive urbano y desconcentración demográfica y económica de las grandes ciudades, sostienen que al crecimiento le sucede el declive y al declive, el crecimiento. Diferencian cuatro estadios sucesivos en el proceso de desarrollo urbano: urbanización, suburbanización, desurbanización, reurbanización (Van Den Berg, 1982). Para esto hacen una diferenciación espacial entre centro y anillos periféricos en las áreas urbanas, y de la dinámica demográfica de estos dos ámbitos espaciales deducen los estadios de desarrollo urbano.

En otro orden de ideas, se ubican los postulados que explican cambios de tendencias no cíclicas. La teoría: *clean break* o ruptura con el pasado sostiene que “el proceso de concentración demográfica y urbanización que caracterizó la industrialización no se volverá a repetir, ya que las innovaciones tecnológicas y la mejora de las comunicaciones abren una nueva fase en la evolución de las ciudades y en la jerarquía de los asentamientos” (Ferrás Sexto, 1997, p. 618). La teoría de la contraurbanización de B. Berry (1976) explica el proceso de movimiento de personas e industrias desde las áreas urbanas a las rurales, suburbanas, inmediatas a las ciudades, rururbanas, rurales remotas y pequeñas ciudades en los países desarrollados a partir de 1970 (Berry, 1976; Ferrás Sexto, 1997). La suburbanización constituiría un estadio previo a la contraurbanización, y para el caso de los espacios latinoamericanos afecta a población que proviene de los espacios rurales, mientras que la contraurbanización es un proceso alimentado por población urbana (Cardoso, 2008).

Afirma Berry (1976) para el caso de los Estados Unidos que la contraurbanización ha reemplazado a la urbanización como fuerza dominante de cambio en el modelo de asentamientos de la nación. Los estudios hacen hincapié en demostrar los efectos y

gravedad de las cuestiones ambientales y sociales que aquejan a las áreas urbanas: contaminación, delincuencia, racismo y segregación, etc., factores expulsores de población hacia asentamientos menores y áreas rurales de mejor calidad ambiental y de relación humana.

La urbanización post-industrial se puede definir genéricamente como un fenómeno de cambio social asociado a la difusión de la cultura urbana en el territorio (...) implica la transformación rural al incentivar la diversificación social y económica de aquellas comunidades rurales que reciben inmigrantes procedentes de la ciudad (Ferrás Sexto, 1998, pp. 18, 19) atraídos por una mejor calidad de vida que ofrece el campo.

En la perspectiva rural de la contraurbanización, Cloke (1979) explica los factores que intervienen en la recuperación demográfica de las áreas rurales. Distingue suburbios (áreas rurales sometidas a una presión urbana directa) de áreas rurales remotas, donde se produce la contraurbanización, sinónimo de regeneración rural, cuyos factores desencadenantes son los buenos precios de la tierra y la vivienda, la calidad ambiental y de los asentamientos, (en cuanto a estética, conservación, e infraestructura), la tranquilidad social.

Abonando a la teoría del continuum desde la perspectiva ecológica García Ramón, Tullas i Pujol y Valdovinos Perdices (1995), identifican las siguientes franjas constitutivas del gradiente, dispuestas de manera concéntrica: 1. Urbano; 2. Periurbano; 3. Semiurbano; 4. Semirural urbanizado; 5. Rural con influencia urbana; 6. Rural marginal. En el tercer y cuarto anillo se darían fenómenos y procesos rururbanos.

Dichos sectores del gradiente se pueden correlacionar las siguientes categorías: A- Área suburbana: producto de los procesos de suburbanización, forma parte del fenómeno urbano; B- Área periurbana: producto de la periurbanización, es la periferia de la ciudad, con predominio de lo urbano. Es la ciudad en formación; C- Área rururbana, constituida por la mezcla y fusión de elementos y funciones urbanas y rurales, con predominio de lo rural; es la cara externa de la zona de transición.

Periurbano y rururbano tienen en común su origen francés y su contenido, al punto que en los comienzos se podía aludir a uno u otro indistintamente. El concepto de periurbano emerge en Francia, a través de un estudio hecho por el *Ministère de L'Environnement et du Cadre de Vie- Service de l'information* ante la creciente tendencia en la construcción de viviendas unifamiliares. En 1979, bajo la coordinación de Jacques Mayoux, se publica un informe que define al periurbano como aquellos sectores de crecimiento de la ciudad más allá de sus límites históricos, de forma poco densa y con

predominio de la vivienda unifamiliar. La parte interna de la interfase corresponde al periurbano y la externa, al rururbano.

A. M. Petagna de Del Río (1990) presenta al rururbano como un “ecotono geográfico”, zona de tensión entre las comunidades que no solo se encuentran, sino que además se intergradan, conteniendo particularidades, rasgos propios diferenciados a los de las áreas adyacentes. Proveniente de la Ecología, este término es adoptado por geógrafos para expresar la dinámica de tensión que se produce entre especies propias de ámbitos distintos, en las que ambas luchan por dominar las condiciones físicas, estableciendo una competencia. En el ecotono geográfico las variaciones de distribución están sujetas a la acción humana, son comportamentales, planificables y por lo tanto se caracterizan por ser rápidas. Para el caso del rururbano, constituyen rasgos propios la residencia de densidad media a baja, los grandes equipamientos urbanos, ya sean comerciales, de servicios e industriales, las megaobras de infraestructura (comunicación y servicios) y de transporte, de defensa, como los terraplenes, entre otros. Conviven con usos del suelo rural como los destinados a la producción de frutas, verduras, hortalizas, flores y cría de animales de granja. La tensión es originada por la lucha por el dominio de las condiciones físicas, el suelo y la competencia de usos. Ésta es una condición clave y excluyente en el ecotono al igual que en el espacio rururbano.

El rururbano como tercer territorio

Propios del post-industrialismo son los procesos expansivos de la ciudad hacia su entorno circundante y la urbanización del campo, fundando verdaderas regiones urbanas, vinculadas por relaciones funcionales interdependientes. Se da el éxodo urbano: movimientos centrífugos de población desde el centro de las grandes ciudades hacia las zonas suburbanas, rurales aledañas y ciudades menores, dando origen a otros estilos de asentamientos y configurando la interfase. Las personas adoptan una orientación antiurbana al cambiar sus preferencias residenciales.

Las transformaciones espaciales que implican el paso de estados de mayor concentración demográfica y económica a otros de menor concentración, además de responder a nuevas pautas culturales, se relacionan directamente a diversos factores: económicos (desindustrialización, viraje a los servicios, precio de los terrenos y especulación inmobiliaria), tecnológicos (accesibilidad y comunicación, cambios en los modos de trabajo), políticos (políticas de promoción regional, desarrollo local, nuevo modelo de gestión), ambientales (contaminación urbana, riesgo, estrés, inseguridad), demográficos (envejecimiento, mayor movilidad territorial, cambios en la composición de las familias).

Los conceptos de declive urbano o renacimiento rural hoy resultan obsoletos, carecen de capacidad explicativa. El fenómeno urbano no está en declive, la ciudad nunca dejó de existir, el campo no renace, porque nunca se registró su muerte; las dinámicas ocurridas han transformado morfológica, funcional y socio-culturalmente los espacios urbanos y los rurales. En América Latina, la población urbanizada tiene fuertes anhelos de volver al campo y a la naturaleza; este hecho no implica querer retornar a actividades o mundos agrarios. Se trata de la rururbanidad postulada por Nates Cruz (2018) que ocupa el tercer territorio.

El rururbano es un espacio producido a partir de procesos de reterritorialización (Haesbaert, 2011), mediante los cuales, los actores sociales (Manzanal, 2007) que lo habitan por medio de prácticas socioespaciales de apropiación (material y simbólica), de dominación (de objetos, recursos, bienes) y empleo de símbolos, creencias y valores ejercen su territorialidad. La reterritorialización es el proceso que contiene en su definición aquello que ese espacio históricamente fue (un pasado rural tradicional) y en lo que se convierte con las nuevas fuerzas y dinámicas que lo redefinen. Es mucho más que un segmento con nuevos usos y funciones, constituyen fragmentos de identidad a partir de la dinámica de apropiación e identificación socio-cultural.

El rururbano resulta ser un territorio múltiple, plural, de coexistencia de diferentes trayectorias, heterogéneo, ensamblado (Latour, 2008). La morfología del rururbano se convierte en un resguardo de la memoria de los territorios, en la historia de las múltiples territorialidades (Cardoso, 2019).

El rururbano no es rural, ni urbano; es mucho más que una mezcla. La heterogeneidad de las formas y funciones ponen de manifiesto el conflicto y la tensión entre diversos actores y escalas. Constituye otro territorio fundado en la base de un espacio que anteriormente fue rural, (del cual quedan rezagos o vestigios que justamente son puestos en valor) y que hoy es habitado por población con orientaciones socio-culturales antiurbanas-rururbanizadas o contraurbanas-rururbanizadas. Éstas refieren a gustos, preferencias, inclinaciones o aspiraciones de la población que, proviniendo de la cultura urbana, con anhelos de otro estilo de vida, se vuelcan a estos otros espacios, con un contenido rururbano.

El estilo de vida al que se identifica con orientaciones socio-culturales contraurbanas-rururbanizadas refiere al hecho de que las personas han cambiado sus preferencias residenciales y en el nuevo entorno han inaugurado el fenómeno de la rururbanidad, posibilitado por el desarrollo de las comunicaciones, transportes y el incremento de la

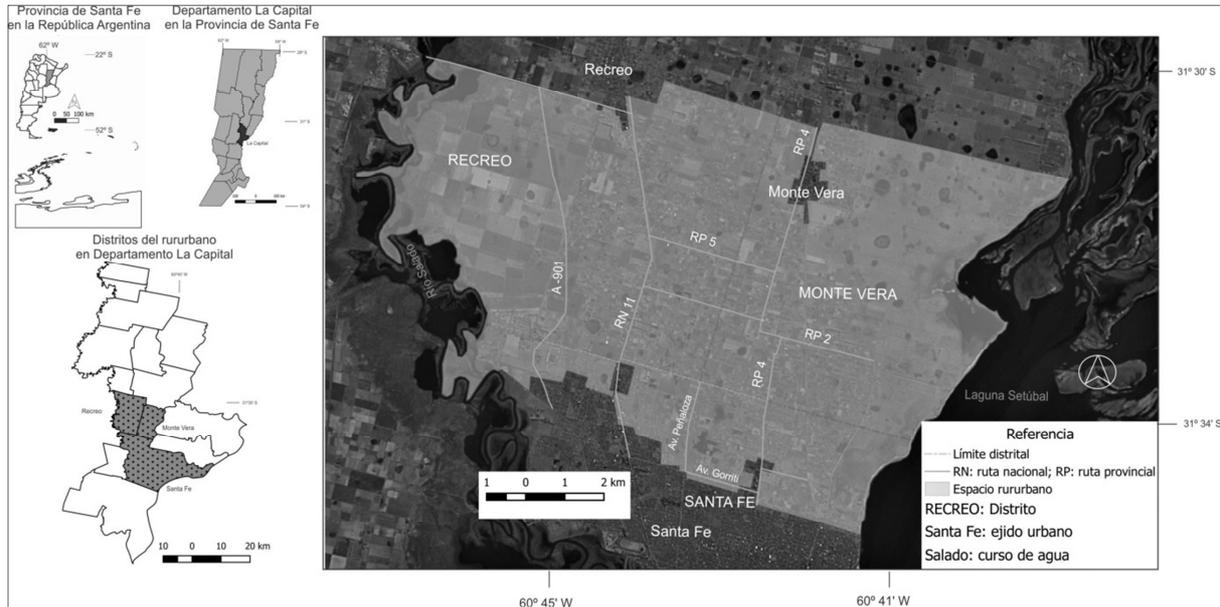
accesibilidad. Emerge la ideología que exalta el valor de la naturaleza y la búsqueda de una vida con mayor contacto con lo natural, rústico y tradicional (Castro, 2018). La particularidad de este estilo de vida radica en el cambio sufrido por la población rural al entrar en contacto con la vida rururbana y en las adaptaciones que la población urbana realiza al trasladarse a este nuevo entorno.

El proceso actual de expansión urbana viene originando cambios sociales al interior del espacio y su pobladores, que desde el campo, se han visto sumidos a transformaciones de sus medios de vida, paradójicamente sin haber emigrado, sin haberse movido del lugar donde nacieron” (Pérez Martínez, 2016, p. 105).

Estudio de caso. El rururbano norte de la ciudad de Santa Fe, Argentina

El estudio de un caso latinoamericano se circunscribe al territorio rururbano norte de la ciudad de Santa Fe, ciudad media, capital de la provincia homónima argentina. El área comprende sectores de tres distritos: Santa Fe, Monte Vera y Recreo (Figura N°1) que reúnen un total de 54 radios censales donde tradicionalmente se desarrolló la horticultura, floricultura y granja, combinado con agricultura intensiva. La investigación se orientó en tres ejes principales: cambios en los usos del suelo (avance del residencial sobre el productivo primario), transformaciones socio-demográficas y productivas y diagnóstico de las condiciones de habitabilidad y vulnerabilidad de la población, puestas de manifiesto en el paisaje.

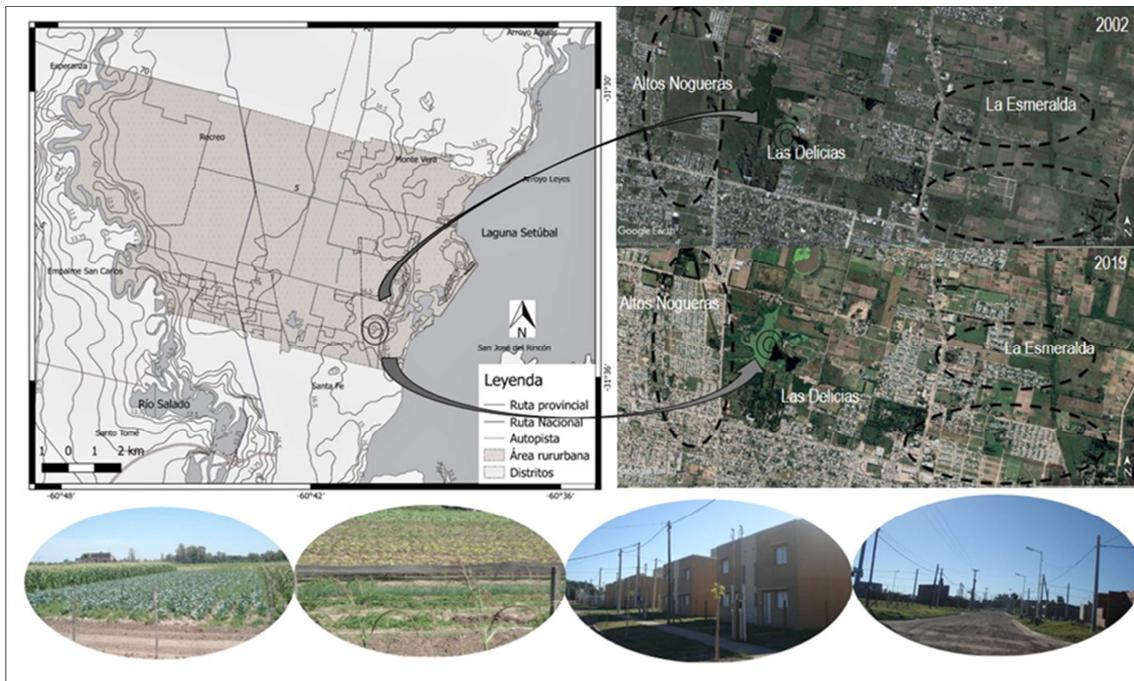
Figura N°1. Localización del área de estudio



Fuente: elaboración propia en base a SIG 250 IGN. Imagen: Escena EPP227RO82_7F20000 (Landsat 7, ETM+, 22/04/2000).

Con referencia al primer eje, a partir del cruce de información censal (del Instituto Provincial de Estadística y Censo), del trabajo de campo y comparación de imágenes satelitales de distintos años se puede constatar el proceso de avance de los usos residenciales de baja densidad demográfica en conjuntos abiertos o cerrados, o bien en viviendas tipo chalets junto a las rutas o principales vialidades (Figura N° 2), incentivados por el comparativamente inferior precio de los terrenos respecto de la ciudad, como por las nuevas preferencias sociales de vivir en entornos más naturales o rústicos, pero con las comodidades de la vida urbana y la accesibilidad a Santa Fe. Sin ser este modo de residencialidad el exclusivo del rururbano, se identifican sectores de viviendas pertenecientes a poblaciones de bajos recursos, generalmente en situaciones de irregularidad, asentados en terrenos fiscales o en el lecho de inundación de los cuerpos de agua, es decir, en zonas de alto riesgo. La función residencial del rururbano ofrece otra modalidad de vida, de relación con el entorno y socialización, construyendo un simbolismo e identificación diferente a la de los ámbitos urbanos o rurales, basada en la movilidad diaria y el vínculo con el paisaje como fuente de sentido.

Figura Nº 2. Cambios de usos del suelo en un sector del rururbano santafesino entre 2002 y 2019 (Barrios Altos Nogueras y La Esmeralda, Distrito Santa Fe): avance del uso residencial



Fuente: elaboración propia en base a SIG 250 IGN e imágenes satelitales de Google Earth (20/09/2019). Fotografías tomadas por la autora (05/2017) correspondientes a cultivos hortícolas y nuevos sectores residenciales de planes de viviendas (AMSAFE) y de particulares.

Los usos residenciales, acompañados de los comerciales y de servicios desplazan a los productivos primarios. En este sentido, la tradicional producción de verduras y hortalizas del norte de la ciudad pierde superficie de cultivo y diversidad de producciones, reduciéndose notablemente la de tomate de gran calidad y otras tantas especies que requieren más cuidados, inversiones e implican mayores riesgos. Habiendo atravesado crisis económicas y ambientales (granizadas, inundaciones, etc) los productores hortícolas que pudieron resistir, intensificaron las producciones en invernaderos o comenzaron a implementar la agricultura orgánica o agro-ecológica.

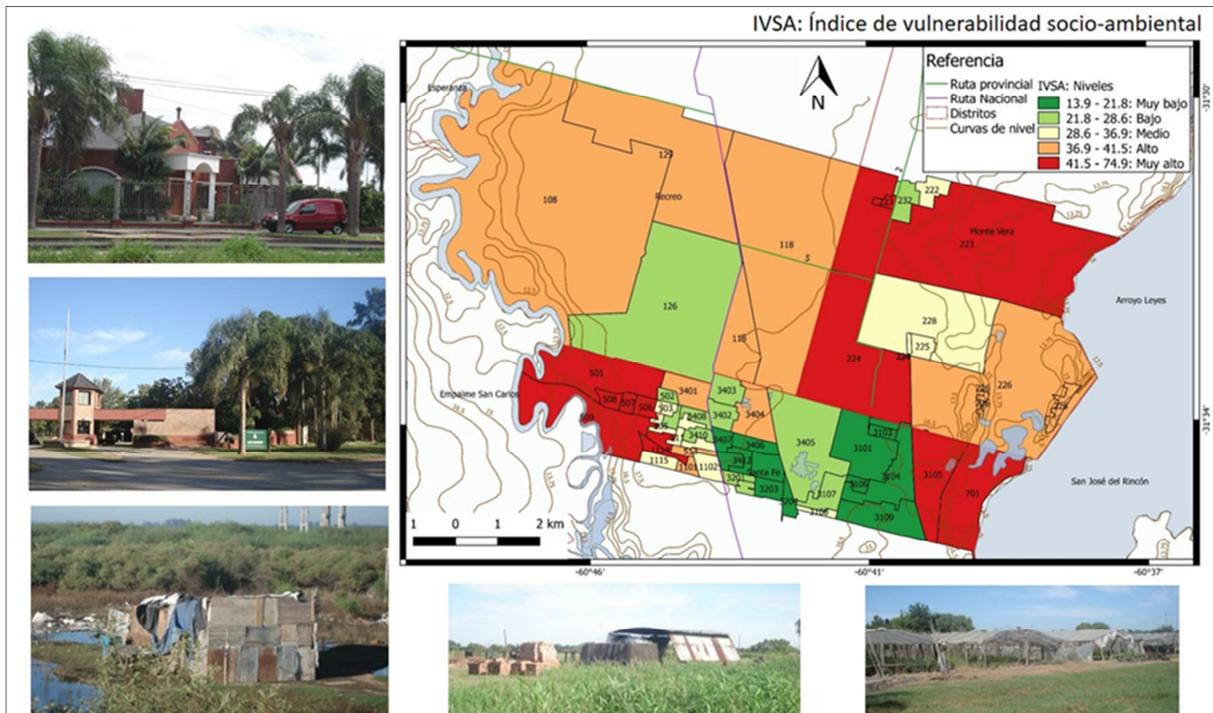
Los patrones morfológicos típicos analizados en el área de estudio, caso de los barrios cerrados o de planes de vivienda enclavados en el medio rural, los campos de cultivo de soja sobre antigua unidad productiva hortícola y las ladrilleras, se erigen como categorías de análisis de la estructura rururbana, aplicable a otros espacios en semejantes contextos socio-económicos (Cardoso, 2018).

Estas transformaciones en las actividades económicas y en el modo de organización de la unidad de producción están interrelacionadas a los cambios socio-demográficos.

Dentro del conjunto heterogéneo de actores sociales del rururbano estudiado, los migrantes de origen boliviano y sus descendientes fueron foco de atención. Pasando de ser peones, a medieros, arrendatarios, propietarios y dueños de puestos de venta, modalidad de movilidad vertical que en términos de Benencia, et al (2009) se le da el nombre de escalera boliviana, el habitante pudo mejorar sus condiciones de vida, abrirse a la comunidad local en su socialización y comenzar a insertarse en empleos urbanos (de media jornada) o en la escolaridad (secundaria y universitaria). Considerados productores de resistencia, los migrantes de origen boliviano en el rururbano norte santafesino se encuentran multiocupados o pluriocupados, poniendo en práctica estrategias de economía familiar para afrontar las dificultades. En cuanto al encuentro de distintas trayectorias territoriales de vida logradas a lo largo del tiempo, los horticultores bolivianos manifiestan verdaderas multiterritorialidades, interpretándose como la posibilidad de vivenciar distintos territorios (materiales y simbólicos) al mismo tiempo: el territorio de Tarija, en Bolivia, donde aprendieron la labor agrícola y las costumbres, el territorio santafesino como peón o mediero con el acompañamiento de toda la familia en las labores del campo, el territorio de la segunda o tercera generación de bolivianos, donde ya los hijos estudian en la ciudad y colaboran a tiempo parcial en la huerta.

Con interés en desentrañar el paisaje del rururbano, basado en el estudio de patrones morfológicos típicos y en las condiciones socio-ambientales diferenciales de la población (para lo cual se genera un indicador de vulnerabilidad socio-ambiental que incorpora dimensiones personales de los habitantes -nivel educativo, posición en el ciclo de la vida- como las relativas al entorno más cercano al hombre -acceso a servicios esenciales y asistenciales, etc-), se arriba a las siguientes conclusiones: el rururbano se caracteriza por estar, en los aspectos morfológicos fragmentado social y espacialmente (Figura N° 3), donde los sectores diferenciales se disponen de manera anárquica en el territorio, como un rompecabezas de piezas diversas en todos sus aspectos. En casos, colindan situaciones antagónicas en cuanto a los usos del suelo y a las condiciones de vida, donde la tensión y conflicto dominan los procesos de transformación.

Figura Nº 3. Fragmentación morfológica en el rururbano norte de Santa Fe. Niveles diferenciales de vulnerabilidad socio-ambiental



Fuente: elaboración propia en base a datos de IPEC y SIG 250 IGN. Fotografías tomadas por la autora (2017).

Referencias: Las fotografías ilustran viviendas de diferentes calidades constructivas y tipológicas (chalet, en barrios cerrados, de autoconstrucción) y actividades productivas (como de ladrillos y huertas de invernaderos).

El rururbano latinoamericano. Discusión de los principales rasgos específicos

De acuerdo a la evidencia recogida en el estudio de caso del rururbano norte santafesino, sumado a los resultados de investigaciones y trabajos referenciados en los estudios antecedentes del presente artículo, el tercer territorio al que denominamos rururbano latinoamericano reúne los siguientes rasgos característicos:

Primer rasgo. Posee un carácter múltiple en cuanto a los actores intervinientes y las funciones desempeñadas (residencial, servicios, industrial, productiva primaria, comercial, de reserva de suelo y conservación de la naturaleza y la cultura, etc.). Esto es definido como heterogeneidad, que lejos de tener un sentido positivo, de diversidad, pluralidad, multiplicidad, en América Latina se traduce en desigualdad, vulnerabilidad, segregación. La heterogeneidad y la desigualdad, cuando se sustentan en aspectos negativos, que evidencian condiciones de vida penosas y de gran vulnerabilidad, se transforman en desequilibrios del desarrollo, materia pendiente en la ordenación de los territorios.

Segundo rasgo. La morfología se presenta como un mosaico irregular de fragmentos diferenciados. El modo de expansión urbana a saltos, la forma en que la ciudad se vuelca de manera selectiva hacia su región de influencia, los nuevos mecanismos de transformación territorial que caracteriza a los procesos rururbanizadores, dan como resultados una fragmentación del mosaico paisajístico; cada pieza del rompecabezas territorial tiene un contenido diferente, en cuanto a las múltiples dimensiones: usos del suelo, funciones, modos de organización socioeconómica, identificación simbólico/cultural, reglamentación y control administrativo/institucional.

La identificación de patrones morfológicos típicos del área rururbana, asociados a ciertas actividades económicas y modalidades de residencia, permite tener una aproximación a los procesos de reconfiguración y de fragmentación del mosaico paisajístico (Cardoso, 2019).

En los estudios morfológicos de los espacios urbanos, rurales y transicionales “se ha tomado conciencia del valor de los paisajes y de las formas superficiales que pueden percibirse en un territorio, del valor de los territorios, como expresión de la evolución y de la actividad y la cultura humana” (Capel, 2016, p. 18). El análisis de la morfología del rururbano latinoamericano da cuenta de la evolución de ese territorio, de su historia y de los procesos que lo configuran, así como de las disparidades hoy presentes.

Tercer rasgo. El rururbano latinoamericano es resultado de procesos de ensambles territoriales, según prácticas socio-espaciales a cargo de los diversos actores, con pesos diferenciales (hegemónicos, marginales, de resistencia, etc.). El mecanismo de reensamblado social (Latour, 2008) se vincula al cruce y superposición de territorialidades que emergen en el encuentro de la ciudad con el campo, donde se vuelve posible la existencia de pluralidades, de multiplicidades, de la coexistencia de distintas trayectorias. Poniendo en cuestión el mito de la desterritorialización, Haesbaert (2011) retoma el concepto de reterritorialización, reconociendo el papel del espacio como territorio construido y producido, resultante de las prácticas socioespaciales de apropiación y dominación de objetos, recursos, bienes y de imposición de símbolos, creencias y valores que distintos actores ejercen sobre un ámbito espacial de referencia, según las cuotas diferenciales de poder que detentan y según las estrategias de desarrollo que están en juego (Manzanal, 2007). A través de la reterritorialización, que según la concepción de Haesbaert (2011) consiste propiamente en el movimiento de construcción del territorio, éste se redefine por el principio material de apropiación y el principio cultural de identificación, constituyéndose como un fragmento de identidad.

La reterritorialización dada en el área de interés produce “ensambles territoriales rururbanos” (Pérez Martínez, 2016, p. 107) entendidos como escenarios de confluencia sistémica, depositarios de continuidades- discontinuidades espacio temporales, expresión de fronteras de diferenciación o zonas en enlace político estratégico, en los que se despliegan nuevas oportunidades económicas y políticas para conformar un nuevo espacio de identidades.

La morfología del rururbano latinoamericano es celular o insular, de fragmentos dispuestos de manera anárquica en el espacio. Ciertas funciones tienen prevalencia sobre otras, de acuerdo al peso diferencial de los actores: A- la residencialidad, es decir la consolidación de sectores residenciales de baja densidad, complejos habitacionales cerrados o no. En los cambios en el estilo de vida de las personas se habla del retorno al campo, retorno a la tierra (Nates Cruz y Raymond, 2007). B- El agronegocio, agricultura moderna basada en commodities, ligada a la agroindustria, locales de servicios y comercio para el agro, de titularidad de grandes grupos económicos, transnacionales o nacionales. C- El turismo rural, terciario, en avance que dispone de modernos equipamientos y servicios para una población nacional o extranjera. Las demás funciones de manos de actores sociales autóctonos o locales son de resistencia, están supeditados a los requerimientos de los actores sociales de mayor peso, su nivel de gestión de demandas a la administración pública y de vinculación con las esferas gubernamentales es marginal (caso de los pequeños productores agropecuarios, quinteros, ladrilleros, etc).

La interfase rural-urbana latinoamericana alberga comunidades de bajos ingresos, especialmente vulnerables a los impactos y las externalidades negativas generadas por los sistemas rurales y urbanos cercanos. Éstas incluyen riesgos para la salud, la vida y peligros físicos relacionados con la ocupación de sitios inadecuados, la falta de acceso al agua potable, instalaciones sanitarias, condiciones habitacionales deficitarias, etc. (Cardoso, 2018).

Conclusiones

El problema que se aborda en este artículo tiene una dimensión teórico-epistemológica y otra, práctica. Con referencia a esta última, se reconoce la interfase rural-urbana como espacio de gran dinamismo y complejidad, en la que se dan transformaciones específicas en sus variadas aristas territoriales: económicas, sociales, políticas, administrativas, simbólico-culturales. El rururbano, territorio sin estado o, en el mejor de los casos, con un estado compartimentado padece un (des) control territorial de base urbana perfilado a partir de los intereses de los actores privados. La creación de instituciones

cívicas fuertes, supramunicipales, responsables de dirigir y regular la producción social deviene en una necesidad prioritaria.

Con referencia a los aspectos teórico-epistemológicos, el derrotero de los estudios de la relación ciudad-campo desde diferentes perspectivas (mirada urbana, mirada rural; tradición espacial, sociológica, cultural, ecológica, relacional) aporta distintos conceptos que, en ocasiones, se superponen, o quedan supeditados a otras categorías teóricas (como urbano y rural), provocando un vacío de contenido específico, una carencia de identidad en sí mismo. Al ser indefinido, no existe teóricamente; en consecuencia, no es posible estudiarlo, diagnosticarlo, mucho menos ordenarlo o planificarlo. Este es el principal correlato espacial del problema epistemológico.

América Latina carece de un marco conceptual consensuado. Emerge el concepto de tercer territorio, que se desprende de lo urbano y lo rural, diferenciándose significativamente, al que en este trabajo se propone en denominar rururbano latinoamericano. La multiplicidad de actores involucrados y funciones que otorgan heterogeneidad, una morfología de mosaico irregular, producto de ensambles territoriales, son los rasgos singulares que lo diferencian del rururbano europeo, norteamericano o de cualquier otra latitud.

En América Latina, la concepción del espacio rururbano está ligado a la idea de marginalidad económica y social; sin embargo, representa una posibilidad de revalorización y conservación, no solo de los recursos naturales, sino también de los estilos de vida tradicionales rurales. En el caso de estudio del territorio santafesino, en Argentina, por ejemplo, se ve la posibilidad de rescatar la cultura hortícola y la calidad de verduras producidas. Es necesario revertir esta idea centralista de la planificación territorial, que subyace a la concepción marginal de estos espacios.

A través de lo que se da en llamar hermenéutica territorial, mediante la cual se busca interpretar las claves territoriales del rururbano latinoamericano, en un interjuego biescalar (micro y macro-regional), dialéctico entre la teoría y el caso de estudio (rururbano norte de la ciudad de Santa Fe, Argentina) se arriba a la interpretación. Ella arroja los rasgos específicos del rururbano latinoamericano, los cuales confluyen en que la condición preponderante es la fragmentación territorial. A la vez, la rururbanidad se piensa como el sentido de vivir y pertenecer a un territorio sobre el cual la población construye nuevas identidades y aspiraciones anti-urbanas rururbanizadas. La rururbanidad es construida por personas que, proviniendo de la cultura urbana, se vuelcan a estos otros espacios con anhelo de estilos de vida basados en la multiplicidad. La función residencial del rururbano ofrece otra modalidad de vida, de relación con el entorno y socialización, construyendo un

simbolismo e identificación diferente a la de los ámbitos urbanos o rurales, basada en la movilidad diaria y el vínculo con el paisaje como fuente de sentido.

Referencias bibliográficas

- Acosta Nates, P.A. (2016). Gentrificación rural: nuevos escenarios y economías emergentes. El caso de la vereda Clarete (Cauca, Colombia). En Nates-Cruz, B. *Paisajes productivos y desarrollo económico territorial. Conflictos culturales, económicos y políticos*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Aguilar, A. G. (1992). Dispersión del proceso urbano. *Ciudades*, núm. 12. octubre-diciembre. (pp. 24-31). México: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Arias, P. (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Colección Regiones.
- Barros, C. (1999). De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 45 (51), Barcelona.
- Barros, C. y Zusman, P. (2000). Nuevas y viejas fronteras ¿Nuevos y viejos encuentros y desencuentros? *Scripta Nova*, 69 (50). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-50.htm>.
- Barsky, A. (2005) El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencia al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, vol. IX, 194 (36), Barcelona.
- Bauer, G. Y Roux, J. M. (1976). *La rurbanisation ou la ville éparpillée*. Paris: Du Seuil.
- Benencia, R.; Quaranta, G. Y Souza Casadinho, J. (Coord.). (2009). *Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: CICCUS.
- Berry, B. (1976). *Urbanization and Contraurbanization*. New York. Arnold.
- Canabal, B. (2005). Actores rural-urbanos: proyectos e identidades. En Ávila Sánchez, H. (Coord). *Lo urbano-rural ¿Nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: UNAM.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Geocrítica*. XXI (1149) Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Cardoso, M. M. (2008). *La contraurbanización en el Área Metropolitana de Santa Fe, Argentina. Propuestas para la ordenación y el desarrollo sustentable*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, España. Recuperado de <https://gredos.usal.es/handle/10366/19382>
- Cardoso, M. M. (2018). Desequilibrios territoriales en el área de expansión urbana. Vulnerabilidad y configuración morfológica en el sector norte de Santa Fe. *Geograficando*, 14 (2). Universidad Nacional de La Plata. DOI: <https://doi.org/10.24215/2346898Xe017>.
- Cardoso, M. M. (2019). Aproximación a las territorialidades múltiples en espacios rururbanos. Indagaciones sobre horticultores en Santa Fe, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 29 (2), (pp. 81-88).
- Castro, H. (2018). Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En: Castro, H; Arzeno, M. (Coord). *Lo rural en definición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Buenos Aires: Biblos.

- Cloke, P. (1979). *Key settlements in rural areas*. New York. Methuen.
- Clout, H. (1976) *Geografía rural*. Barcelona. Oikos-Tau
- Delgado, J. (2003). La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región. *Sociológica*, 18, (51), (pp. 13-48). México: UAM-Atzacapatzalco.
- Ferrás Sexto, C. (1997). El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 30 (117-118), (pp. 607-626).
- Ferrás Sexto, C. (1998). La contraurbanización. Fundamentos teóricos y estudios de casos en Irlanda, España y México, Guadalajara, Santiago de Compostela. Universidad de Guadalajara, Xunta de Galicia.
- García Ramón, M. D., Tullas i Pujol, A. y Valdovinos Perdices, N. (1995). *Geografía rural*. Madrid: Síntesis.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hidalgo, R; Bordof, A; Sánchez, R. (2007). Hacia un nuevo tejido rururbano. Los megaproyectos de ciudades valladas en la periferia de Santiago de Chile. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. XXXIX (151), (pp. 115-137). Madrid: Ministerio de Vivienda.
- Hiernaux, D. (2001). Las nuevas formas urbanas y reestructuración del mundo rural. En: Torres, P. (Comp), *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Bs. As: Manantial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Entre líneas.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En: M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (comps.), *Territorios en construcción Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: CICCUS, (pp. 15-50).
- Méndez, M. (2005). Contradicción, complementariedad e hibridez en las relaciones entre la ciudad y el campo. En: Ávila Sánchez, H. (Coord). *Lo urbano-rural ¿Nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: UNAM.
- Nates-Cruz, B.; Raymond, E. (2007). *Buscando la naturaleza, migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos.
- Nates-Cruz, B. (2018). Territorialidades rururbanas o rururbanidad contemporánea. *VIRAJES*, 20 (1), (pp. 5-12).
- Neiman, G.; Craviotti, C. (Comp). (2005). *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: CICCUS.
- Pahl, R. (1966). The rural/urban continuum. *Sociologia Ruralis*, número 6.
- Pérez, E., Farah, M. A. Y De Grammont, H. (Comp). (2008). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.
- Pérez Martínez, M. E. (2016). "Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: Un debate epistémico y metodológico para su abordaje". *Bitácora Urbano Territorial*, 26, (2) (pp. 103-112).

- Petagna de Del Río, A. M. (1990). La complejidad geográfica en la transición ciudad-campo: el sector aldea romana en el partido de Bahía Blanca. *Revista Universitaria de Geografía*, 4 (1 y 2), (pp. 55-78).
- Ramírez Velázquez, B. (2003). La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural. *Sociológica*, 18 (51) (pp. 49-71).
- Sereno, C. A.; Santamaría, M.; Santarelli Serer, S. A. (2010). El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina. *Cuadernos de Geografía*, 19, (pp. 41-57). Bogotá.
- Sobrino, J. (2003). Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998. *Sociológica*, 18 (51), (pp. 99-127).
- Sorokin, P. & Zimmerman, C. (1929). *Principles of rural-urban Sociology*. New York: H. Holt.
- Torres Lima, P. (2001). (Comp.), *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ulloa, A. (2012). Los territorios indígenas en Colombia: de escenarios de apropiación transnacional a territorialidades alternativas. *Scripta Nova*, 16 (pp. 418-65).
- Van Den Berg, L. et. al. (1982). *Urban Europe. A study of growth and decline*. Oxford. Pergamon Press.

Otras fuentes:

- IGN, Instituto Geográfico Nacional. (2016). SIG 250. Ministerio de Defensa. Presidencia de la Nación, Argentina.
- INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2001.
- IPEC. (Instituto Provincial de Estadística y Censo), (2002-2015). *Registro de Áreas Sembradas y de la Producción*. Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Disponible en: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web>